

# ¿Por qué hacer Teatro de Extensión?

Por: Diego J. Salgado

Los países latinoamericanos, han vivido siempre en realidades sociales muy duras debido a su condición de tercer mundo. Estas realidades sociales han generado y siguen generando un ambiente negativo para el desarrollo de los y las jóvenes; principalmente en las áreas marginales de las capitales; ya que, estos espacios generalmente se ven envueltos en problemas de drogas, delincuencia y violencia.

El poco acceso a otras maneras de canalización del descontento hacia esa realidad social que se vive, genera que los y las adolescentes (esto sin querer afirmar que son ellos únicamente quienes se encuentran en la necesidad de expresar este descontento) encuentren en las drogas, la violencia y la delincuencia, la manera de cobrarle a la sociedad la ofensa a la que están siendo sometidos, al ser parte de una realidad social negativa de la que ellos, aun no han sido responsables.

Lo anterior, sumado a una deficiente labor en educación por parte de padres y docentes, genera en los jóvenes una alta volatilidad, que puede encontrar en cualquier momento un detonante que lo lleve por caminos delictivos.

Ante una realidad social de esta índole, uno se pregunta: ¿De qué manera los organismos promotores de la cultura están atacando este problema, si sabemos que a través de las artes podemos brindarle a los jóvenes una importante opción de canalización de problemática en que viven?

La realidad que vivimos en nuestros países es, que las manifestaciones artísticas (en este caso particular, hablamos del teatro) que se desarrollan, se encuentran divididas en dos grandes tendencias:

-La oficial: que monopoliza los espacios destinados a la práctica teatral, que invierte grandes sumas de dinero en montajes y publicidad, que cuenta con patrocinios de gran envergadura, y con el beneplácito de los medios de comunicación y la crítica (que se interesa y le da seguimiento a sus trabajos), que utiliza, o más bien recicla, una argolla teatral que se compone de 20 o 30 actores, productores y directores que constantemente vemos en uno y otro montaje, y que además de todo lo anterior, realiza montajes de obras clásicas y afines que se justifican a si mismas como "el arte por el arte", donde el público asistente se caracteriza (aparte de ser el mismo siempre) por ser de clase media o alta, dejando muy por fuera a toda esta masa, de la que hacíamos mención unos párrafos mas arriba, asfixiada por una dura realidad social.

-La cómica: que abarrota salas acondicionadas a la práctica teatral con comedias simplonas de ningún contenido analítico-crítico-artístico, donde el espectador (que paga entradas igualmente caras) va a reírse y nada más. Con actores, directores y productores que solamente ven en el teatro un negocio; y en dónde, además, los actores que vemos tienen una interpretación acartonada, falsa y muy alejada de los conceptos de creación de personaje stanislavskianos.

Es un panorama muy desolador para cualquier persona que se decidiese por estudiar artes dramáticas, pues sabe que si no logra entrar en esta argolla oficial, la opción que le queda es entrar a cualquiera de estos teatros comerciales, en donde lo que aprendió, en la mayoría de los casos, no le va a valer de nada, y por supuesto, no va a ser tomado en cuenta.

¡Y ni qué decir entonces, de lo desolador que resulta esta realidad teatral para del resto de la población! ¡Por eso la gente no va al teatro! ¡Por eso a la gente no le interesa el teatro! ¡Por eso la mayoría de la gente considera el teatro

¿De qué manera los organismos promotores de la cultura están brindando a los jóvenes opción de canalizar la problemática en que viven?

como una vagabundería! ...y todo esto, ¿culpa de quién es? ¡De los mismos teatreros y teatreras!

Yo lanzo la pregunta: ¿Qué interés le puede generar al ciudadano promedio (al cual, el sistema educativo nunca le enseñó a tener la costumbre de leer "aunque fuera" el periódico) el ir a ver una obra con un título que ni entiende, que se escribió hace 100 años en un país con una realidad tan diferente (como puede ser la realidad de cualquier país europeo), en la que aparecen un montón de don nadies (don nadies porque no salen en la tele), en San José, tardísimo (¡ojalá y me asalten!) y que aparte de todo cuesta lo que invierto toda la semana en pasajes de bus? Respuesta: Ninguno. (¡A menos que sea la tarea que le dejaron a los chiquillos en el colegio, así que, ni modo!)

Si queremos que el teatro de cada uno de nuestros países resurja, debemos llevarlo a la gente, no esperar que ellos lleguen a nosotros, debemos abrir los espacios a nuevas alternativas teatrales, debemos recibir directamente al espectador con un material que hable su mismo idioma, con el que se pueda identificar, con sus mismas problemáticas, su misma realidad, y que le ayude a hacer conciencia sobre los males que le aquejan y a buscar una solución. El teatro debe ser un instrumento de cambio.

Podemos seguir haciendo comedias, podemos seguir re-montando clásicos, pero, hagámoslo para la gente y por la gente. Pensemos más allá que en el valor monetario de una jugosa taquilla o en el prestigio ante la crítica. Si realmente amamos el teatro, no lo dosifiquemos a una receta generadora de billetes pero carente de alma; ni nos olvidemos tampoco para quién hacemos teatro, dejándonos llevar por las elucubraciones de un director (que ya de por sí, recibe un salario jugoso por hacer lo que le da la gana) a quien no le importan los espectadores.

Nuestra propuesta es una nueva línea de teatro latinoamericano. Una que llegue a todos. Proponemos el Nuevo Teatro de Extensión Latinoamericano. Un teatro socialmente consciente, alejado del edificio teatral e instaurado en las comunidades. Un teatro eminentemente itinerante, que le brinde la opción a cada comunidad de recaudar fondos para la obra social, a partir del acercamiento de sus pobladores a un material, que habla en su mismo idioma y que presenta problemáticas afines a las que viven sus pobladores día con día.

El teatro que pretendemos generar en toda la región es un teatro de denuncia y al mismo tiempo de esperanza y rescate de valores. Todo esto fomentando la dramaturgia local. Un esfuerzo conjunto de artistas y organizaciones comunales conscientes de la necesidad de brindar espacios de sano esparcimiento, que al mismo tiempo que entretienen, eduquen y hagan

conciencia sobre las situaciones que como sociedad debemos cambiar o mejorar.

Para nosotros, el teatro debe primero tener un objetivo social definido. Luego, este debe ser trabajado con los menores recursos posibles, para poder ser representado en cualquier espacio y no verse reducido únicamente a un "edificio teatral" con características específicas. Y finalmente, el teatro debe ser llevado al pueblo, de manera tal que se descentralice de los grandes conglomerados urbanos, y llegue a zonas rurales y marginales donde pueda ser visto por poblaciones que de otra manera, no tendrían acceso a él.

Es por lo tanto, que planteamos el concepto de la "democratización del teatro" y al democratizar no queremos pretender que se eliminen las otras formas de teatro ya existentes; sino que estas, permitan la coexistencia de nuevas formas teatrales, y no solo que las permitan sino, que las faciliten y apoyen, ya que la monopolización del teatro, lo condena a su alienación. Alineación ya sugerida por el poco interés que muestra el grueso de la población a la idea de asistir a un espectáculo teatral (principalmente si este no es cómico).

Debe ser tarea de todos nosotros: hombres y mujeres del teatro, el hacer de nuestro oficio algo accesible y atrayente a todas las personas, sin importar su grado de educación o el tipo de sociedad en que viven. Debemos de no conformarnos con el lugar que tiene el teatro en nuestras sociedades actualmente, sino hacer de él, algo más fundamental, hacer que a través de él generemos un cambio importante en la forma en que nuestro público percibe el mundo.

Atraer siempre a un mismo público culto y conocedor es engañoso, ya que, los grandes cambios en la sociedad, requieren grandes masas que deseen cambiar. Sino, veamos como los movimientos políticos de derecha se autopreservan basados en la manipulación de esas masas, que son a fin de cuentas, quienes deciden una elección. ¡Democraticemos! ¡Democraticemos y nos auguraremos nuestra preservación! ...pero tampoco dosifiquemos nuestra propuesta a una idea meramente panfletaria. Seamos concientes de nuestras realidades sociales y hagamos del teatro un instrumento para cambiarlas a favor de todos.

## ¿Por qué hacer Teatro de Extensión?

Por: Diego J. Salgado